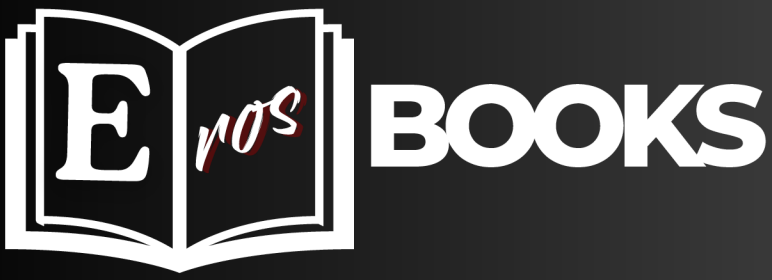
EROS BOOKS LECTURA PARA ADULTOS

NOCHE DE EGOISMO

El Jarro de Pyros y el viento del tiempo


E ros
BOOKS

SINOPSIS

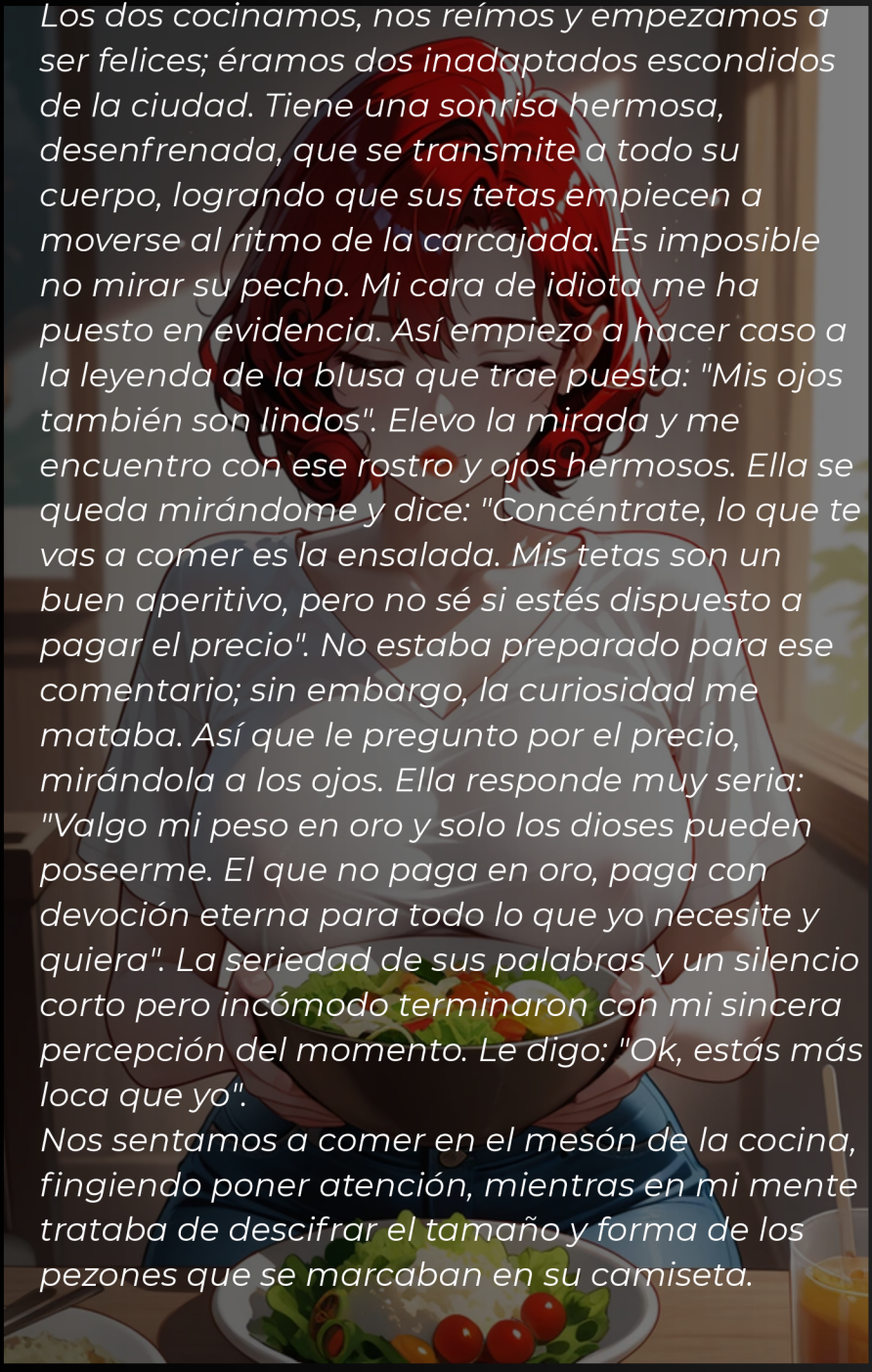
El narrador, un hombre hundido por el rechazo de la mujer que ama, acude a una cita con Laura, una enigmática mujer con la que comparte una relación de complicidad y soledad. Su encuentro, pactado como un consuelo temporal entre "desadaptados", da un giro extraño y sensual cuando Laura le ofrece una bebida adulterada con una misteriosa sustancia. Lo que comienza como una noche de borrachera, confesiones surrealistas y una atracción magnética se transforma en una experiencia sexual intensa y fuera de lo común, donde el cuerpo del narrador parece alterarse. En el clímax del éxtasis, la realidad se distorsiona por completo: el ambiente se llena de humo y descargas eléctricas, y una poderosa figura masculina se materializa, a quien Laura identifica como "Zeus", dejando al narrador en un estado de total confusión y perplejidad. La noche termina siendo una experiencia trascendental que mezcla el placer carnal, el mito y la locura.

Escrito original con ilustraciones creadas con IA , diseños, los prompts son exclusivos para la obra

Solo la necesitaba a ella, recibiendo mi sexo, teniéndome todas las noches atado a una fidelidad enfermiza de guardarme para alguien que apenas me nota. Sin embargo, como lo dije antes, es una patológica costumbre que me devora. Veo mi teléfono y me decido a responder el mensaje de Laura, me invita a su casa, voy a ir no hay mucho para mi en esta fiesta .

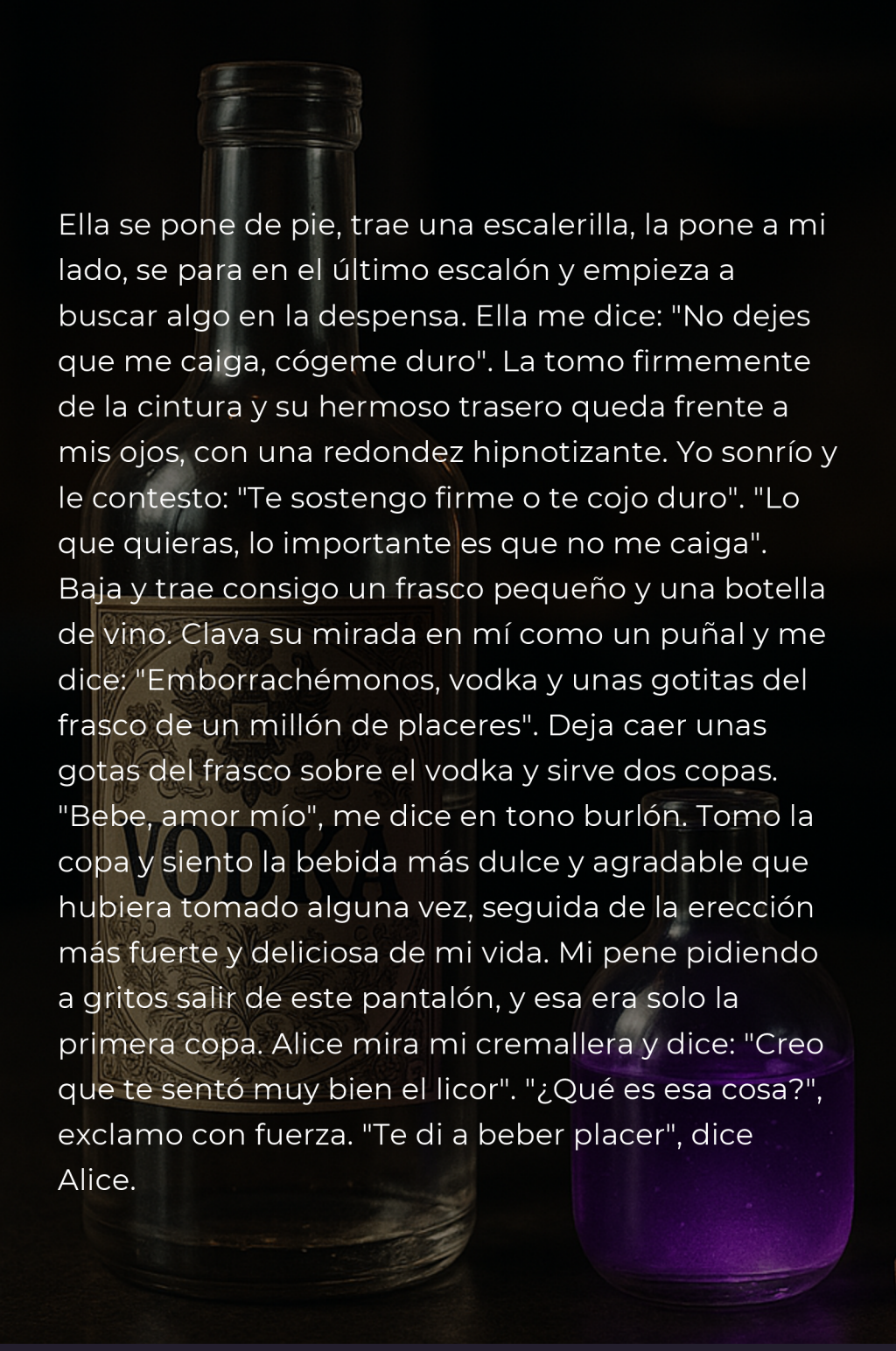
Salgo del ascensor y me dirijo al 507, el lugar de mi cita. Mientras voy llegando, veo que la puerta está abierta y entonces me dan la primera lección de la noche: "Entra donde la puerta esté abierta y deja de forzar las cerraduras de los sitios que no quieren recibirte". La que hoy tiene la puerta abierta es Laura, desde hace ocho años, aparece en los peores momentos, como una tabla de salvación, siempre la busco cuando recuerdo que estoy solo. Me gusta hablar con ella; no es mi amiga ni mi enemiga. No sé qué siento por ella, solo sé que son las temporales migas de pan en el piso que me orientan el camino por un corto tiempo, si yo soy Hansel, ella seria gretel, bruja y cazador al mismo tiempo.

Entro y la veo en la cocina; está de espaldas, tiene un trasero hermoso y se ve muy sexy. Se gira y sonríe con complicidad: "Deja de verme el trasero y pásame las verduras". Es una mujer espectacular y nuestra alma y pensamiento es como vernos en un espejo. Así que nos prometimos solo acompañar nuestras soledades sin intentar ser nada. Personas como nosotros debemos estar juntos, pero no revueltos. Y pues bien, en esta ocasión, los dos rotos como siempre, pero yo era el que necesitaba reparación.



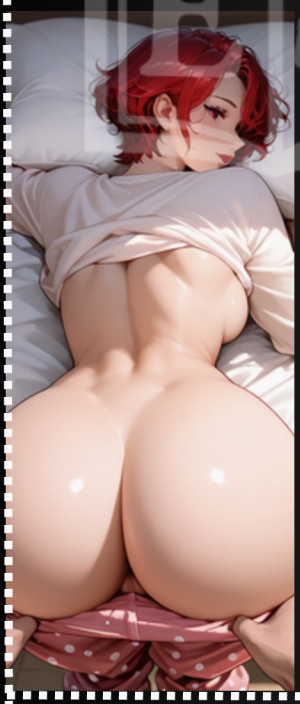
Los dos cocinamos, nos reímos y empezamos a ser felices; éramos dos inadaptados escondidos de la ciudad. Tiene una sonrisa hermosa, desenfrenada, que se transmite a todo su cuerpo, logrando que sus tetas empiecen a moverse al ritmo de la carcajada. Es imposible no mirar su pecho. Mi cara de idiota me ha puesto en evidencia. Así empiezo a hacer caso a la leyenda de la blusa que trae puesta: "Mis ojos también son lindos". Elevo la mirada y me encuentro con ese rostro y ojos hermosos. Ella se queda mirándome y dice: "Concéntrate, lo que te vas a comer es la ensalada. Mis tetas son un buen aperitivo, pero no sé si estés dispuesto a pagar el precio". No estaba preparado para ese comentario; sin embargo, la curiosidad me mataba. Así que le pregunto por el precio, mirándola a los ojos. Ella responde muy seria: "Valgo mi peso en oro y solo los dioses pueden poseerme. El que no paga en oro, paga con devoción eterna para todo lo que yo necesite y quiera". La seriedad de sus palabras y un silencio corto pero incómodo terminaron con mi sincera percepción del momento. Le digo: "Ok, estás más loca que yo".

Nos sentamos a comer en el mesón de la cocina, fingiendo poner atención, mientras en mi mente trataba de descifrar el tamaño y forma de los pezones que se marcaban en su camiseta.

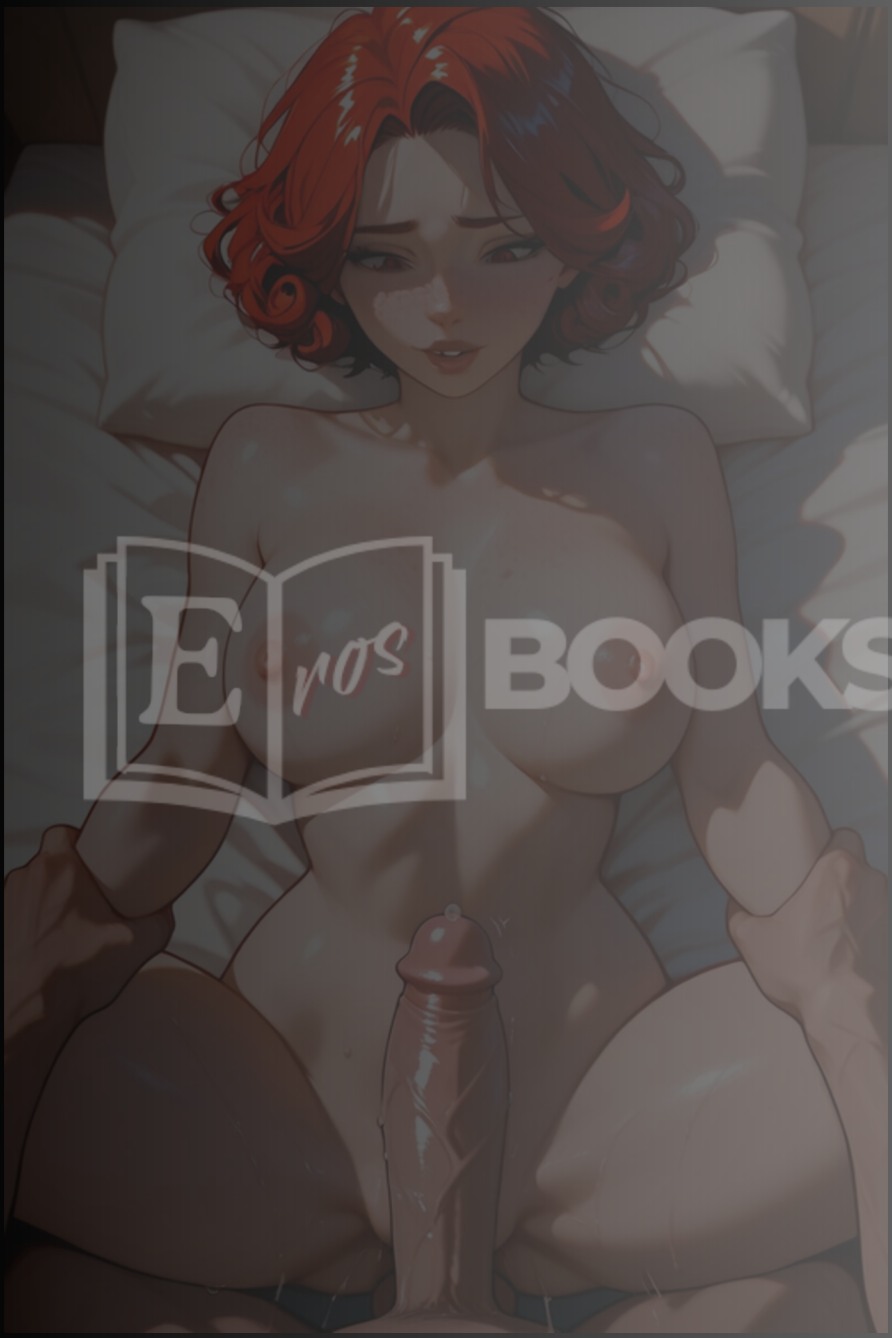


Ella se pone de pie, trae una escalerilla, la pone a mi lado, se para en el último escalón y empieza a buscar algo en la despensa. Ella me dice: "No dejes que me caiga, cógeme duro". La tomo firmemente de la cintura y su hermoso trasero queda frente a mis ojos, con una redondez hipnotizante. Yo sonrío y le contesto: "Te sostengo firme o te cojo duro". "Lo que quieras, lo importante es que no me caiga". Baja y trae consigo un frasco pequeño y una botella de vino. Clava su mirada en mí como un puñal y me dice: "Emborrachémonos, vodka y unas gotitas del frasco de un millón de placeres". Deja caer unas gotas del frasco sobre el vodka y sirve dos copas. "Bebe, amor mío", me dice en tono burlón. Tomo la copa y siento la bebida más dulce y agradable que hubiera tomado alguna vez, seguida de la erección más fuerte y deliciosa de mi vida. Mi pene pidiendo a gritos salir de este pantalón, y esa era solo la primera copa. Alice mira mi cremallera y dice: "Creo que te sentó muy bien el licor". "¿Qué es esa cosa?", exclamo con fuerza. "Te di a beber placer", dice Alice.

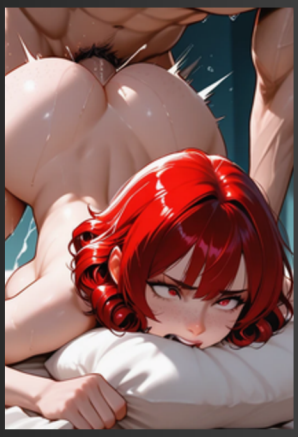
Trago tras trago, botella tras botella, pasamos la noche sin hablar de nada diferente a nosotros, de un momento y de historias locas que me contaba sobre aventuras pasadas, griegas, de tiempos pasados. Obviamente, estábamos borrachos y los relatos se ponen extraños. Por un momento, se detuvo: "Debes ser egoísta, pensar solo en ti, no olvides eso cuando recuerdes quién eres realmente". Asentí con la cabeza, fingiendo que entendía. "Aprovecha lo que tengas cerca", dijo mientras miraba mi evidente erección.
Tomamos un par de tragos más y, cual bella Durmiente, entró en un sueño muy profundo. Dejó caer sobre su camiseta lo que quedaba de la botella de vodka. Así que me dispuse a llevarla a su cama. "Pónme la pijama", dijo Laura con su enredada voz de borracha.
Le quité la camiseta y el short, rozando con la cremallera de mi pantalón su redondo y hermoso culo, logrando que mi pene se endureciera más. Vi sus tetas hermosas, brillantes por el licor que había caído sobre su pecho, areolas grandes rosadas y sus pezones erectos. Era una deliciosa provocación a lamerlos. Me acosté a su lado y pensé en lo que me había dicho. Así que bajé el bóxer y empecé a masturbarme mientras su pierna rozaba mi miembro.



Me paré despacio y empecé a rozar sus piernas y culo con mi pene. Era muy extraño; podía notar que era más grande de lo que habitualmente se me ponía a las mujeres. Antes era promedio, ahora es como la de un puto negro. Lamí mis dedos y empecé a lubricar su vagina con mi saliva. Poco a poco, fui guiando mi verga con mi mano hasta que mi glande llegó a su destino. Mi grueso miembro entraba con mucha dificultad. Podía ver mi pene venoso y rígido.


Eros
BOOKS

Laura esbozaba una sonrisa. Por fin me decidí y embestí con fuerza. Abrió los ojos y gritó. Luego me dijo: "Te estabas demorando". Ella no estaba preparada, así que moví mi pelvis de forma circular para facilitar que mi pene llegara profundo hasta el final. Mi miembro fue entrando y saliendo de forma rítmica. Podía ver el cambio de la expresión de su rostro con cada movimiento de nuestras caderas. Subí su trasero mientras con las manos empujaba mi verga para embestir con fuerza. Mi miembro erecto transmitía a su cuerpo el rápido latir de mi corazón al interior de su vagina. El sudor empezó a bañar nuestros cuerpos, dándoles a nuestras pieles el brillo característico de los que disfrutan del buen sexo. En un momento, nuestros movimientos se sincronizaron en una coreografía mágica, acompañada de gemidos al unísono. De pronto, sin darme cuenta, está sobre mí.



Eros
BOOKS

Continuamos sin parar y tengo cerca sus hermosas tetas, aún con el sabor del vodka que había caído sobre su camiseta. Sus areolas grandes y pezones erectos rozan mis labios, introduciéndose tímidamente en mi boca hasta que mi lengua los recibe, rodeándolos y jugando con ellos, suave al inicio y apasionadamente después. Tomo sus tetas a dos manos, las beso con ansias. En mi éxtasis, dejo caer mi espalda contra la cama. Laura levanta su torso, permitiéndome contemplar su belleza y la cara de sexo hermosa que tiene, sujeto sus nalgas a dos manos mientras ella se apoya en mi pecho. La redondez de su culo en mis manos aumenta mi lujuria y me permite calcular el próximo movimiento.

Eros BOOKS

EROS
BOOKS

Estoy embriagado de la pasión de nuestros cuerpos, tu sexo húmedo es una invitación a estimular con mi mano tu clítoris mientras mi miembro entra y sale una y otra vez. Ella, sin quedarse atrás, desliza la mano por su culo hasta alcanzar mis testículos, acariciándolos. Es el mejor sexo de mi vida y tenía razón; tenía que entender las señales y ser egoísta con mi placer. Mientras pienso en esto, cesa el placer y aparece el pánico al ver el cuarto iluminarse por pequeñas descargas eléctricas, como truenos miniatura.

Eros
BOOKS